

# SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación



Nacional del Trabajo de España

PARIS, 26 de JUNIO de 1958

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO 25 frs.—Año XIV.—Núm. 692

## NUEVAS DEMOSTRACIONES DEL CINISMO DE FRANCO



DICE LA MONA QUE NO IMITA A NADIE

Ni a Hitler ni a Mussolini, cuando es del dominio público que el doctor Ley dió las bases morales del sindicalismo verticalista impuesto por el Falange a los trabajadores de España. La estructura del Estado franquista es típicamente mussoliniana y tanto se puede decir que sin el ejemplo nazifascista desarrollado en Alemania e Italia (derivado, es muy posible, de la pauta totalitaria sentada por el comunismo bolchevique), el fasciolangismo español jamás hubiera existido. La dictadura portuguesa, con ser próxima, no pudo jamás interesar a los reaccionarios españoles por la escasa influencia ejercida sobre la opinión pública española, convirtiéndole a Sanjurjo y demás pandilleros clerigomilitaristas darse un rodeo por Roma y Berlín para recabar concurso internacional con vistas a desorganizar y a martirizar a España, objetivo, a la postre, ampliamente conseguido.

En todo lo malo que del fascismo y del nacionalismo los reaccionarios españoles pudieron aprender, se han revelado maestros; en cuanto de progresivo e industrialmente beneficioso podían plagiar de ambos poderes totalitarios, estos verdugos de España se han revelado rematadamente incapaces. Véase, aún hoy, después del XIX aniversario de su victoria sobre el pueblo, cómo la economía que regentan va a remolque total de la economía forastera, la peseta se bate en retirada en todos los mercados, y los trenes «patrios» se acharran de una manera alarmante y sin renovación posible de no contar con el concurso interesado de los EE. UU.; y las industrias languidecen y se anclan faltas de capital, de técnicos verdaderos y de materias primas que el país podría producir y que no producen por exceso de curas que todo lo absorben, bendicen y nada aportan; por sobre de burocratas, jefes, delegados y subdelegados que a título de esto y aquello mastican con hambre de alimonia la riqueza de la nación, a la cual, de no mediar un cam-

EL caudillo de las negras causas ha hecho declaraciones a un enviado de «Le Figaro», diario que se publica en París. Las preguntas, cuidadosamente preparadas, y las respuestas, sagazmente emitidas, dejan entrever la celebración de una entrevista contestaciones de Franco se trasluce la dirección de gentes superiores a él en intelecto, y M. Serge Grossard (el reportero en cuestión) podría decir si los obtuvo por escrito. Cuestión de detalle, sin embargo, siendo, lo esencial, que las barbaridades «oportunistas» del franquismo constan ahora en Francia públicamente. No es que en este país hayan obtenido trascendencia, pese a que el clan franquista de Madrid así lo haya ambicionado y pregonado. Las declaraciones caudillescas hechas a un corresponsal de «Le Figaro» no han tenido otro eco que el de cualquiera interrogación hecha a lumbreras de la política de todos los países, por afán de mantener, o aumentar, el prestigio de este o aquel periódico. Las aguas del Sena no han retrocedido asustadas o admiradas por el descarado atrevimiento internacional del franquismo. Este ya está catalogado hace tiempo para que una teatralización (¿demandada, de pago?) en los dominios publicitarios consiga desvirtuar la verdad sangrienta, corruptora y antieconómica del régimen que preside el general Franco. Españoles y franceses somos mayores de edad, y «calvos» como esa mayoría nos ha dejado, es difícil que nadie consiga tomarnos el pelo.

Únicamente que el cinismo franquista estampado en las columnas de un diario de Francia subleva. Nunca se ha visto en país civilizado jefe de Estado tan hipócrita y falto de escrúpulos como lo es ese generalote clerical y enfatuado y endurecido en su carencia de sentimientos. Habla o le hacen hablar, triturando lo veraz con una tranquilidad absoluta y sin remordimiento posible. Es un monstruo que ha cometido actos inconfundibles contra la criatura humana, los cuales niega con insolito desparpajo. ¿Será insensible ese hombre, o es que el sentimiento castro-clerical que tanto lo absorbe le ha pervertido las facultades humanas inherentes a todo ser de nuestra raza?

bio, dejarán en esqueleto dentro de escaso tiempo.

Por copiar, Franco ha copiado su «nacionalindustrialismo» del «nacional-socialismo» de Mussolini el saludo a la romana, el ultraje fascista a las mujeres con la purga de aceite de ricino, más el corte del cabello con cuchillo y con exhibición callejera; ha

adoptado el «Hell Hitler» dos veces repetido, en su cansino «¡Franco, Franco, Franco!» que ni sus panfletos ni sus discursos vociferan con entusiasmo; se ha hecho adorar bajo palio, aplaudir en los cines, rodear de chulabazas y turbantes para superar la comedia cesarista de su maestro Mussolini. La bala en la nuca no es plaga españo-

la con haber tantas en España, y sin embargo, se ha aplicado en toda la extensión de nuestro mapa por los esbirros franquistas. El procedimiento de los rodeos militares (bolsas) empleado en las batallas por el ejército franquista es de factura hitleriana, como igualmente los ataques masivos de la aviación y la artillería, artefactos, por otra parte, proporcionados por la máquina de guerra alemana a Franco.

No negamos que la dictadura de Miguel Primo de Rivera pudo parecerle blanda a los reaccionarios de casa e inducirles a una mayor dureza en caso de establecer una segunda parte de aquel drama del 13 de septiembre de 1923. Pero sin ocurrir el precedente de Italia y de Alemania, y sin obtener el apoyo total de ambas dictaduras, los Maipch, los Franco y los Segura no se hubieran atrevido.

Otro consejero internacional de Franco lo ha sido el enviado del Vaticano, conocido como Nuncio. A este embajador Franco nunca le ha discutido, habiéndole en toda ocasión acatado, sometiendo el interés general de España al capricho del Papado y a la voracidad tradicional del Dinero de San Pedro. Además, no hubo puñal ni cañón enviados por Roma a Burgos para cadaverizar españoles, que no fueran bendecidos por el irónicamente llamado «Padre Santos».

Muy oportunamente a Franco le han sido recordadas unas declaraciones hechas por él en julio de 1937 a un corresponsal de la agencia United Press en el frente insurrecto. Dijo el caudillo de la malaventura al periodista aludido:

«España seguirá la estructura de los regímenes totalitarios, como Italia y Alemania. Se vestirá de las formas corporativas, para lo cual se encuentran en nuestro país la mayor parte de las fórmulas, y acabará con las instituciones liberales que han envenenado al pueblo. Se inspirará, desde luego, en las normas de Italia y Alemania, pero con características netamente nacionales.» Al propio tiempo decía al enviado del *Leipziger Illustrierte Zeitung*: «Lo que Alemania ha logrado con su lucha de liberación constituye, por muchos conceptos, un modelo que tendremos presente para nuestro propio resurgir.»

Mayor claridad y mayor contradicción imposible concebirlas.

### ROSARIO DE MENTIRAS

Como quiera que Franco fué preguntado 37 veces por el periodista parisino, muchas banalidades y otras tantas salidas de tono fueron «proferidas» por el caudillo de todas las desvergüenzas; así es que las dejaremos de lado para no repetir lo que mil veces se ha dicho al sátrapa gallego que tan odioso se ha hecho a los españoles. Lo imposible es dejar pasar en silencio las enormidades que el «caudillo» dice por boca de ganso, o por iniciativa propia, ya que alguna vez debe tenerla.

Dice, ante pregunta formulada, que sería pueril calificarle a él de dictador, aduciendo que sus atribuciones y prerrogativas propias son menores que las otorgadas por la Constitución norteamericana a su presidente. Sin lugar a dudas Franco debe observar comedimiento ante la alta finanza, el alto clero y el alto militarismo que le guían y aconsejan; mas, con respecto al pueblo, con la gente que peca y trabaja, quién le impide a ese hombre soberbio, cruel y vengativo que se produzca en enérgico y que como tal se desate? Cuando no existe sacristía, centro docente, cuartel, hospital, casa de lococinio ni tribunal sin la correspondiente efigie del dictador Franco; cuando no hay acto civil, militar o religioso, ni bacanal franquista ni aquelarre falangista sin vitorea y con dos ecos al dictador Franco, ¿cómo quiere dar a entender ese sujeto, ese Narciso, que no ejerce en dictador de España?

Bajo el retrato del general Franco se han consumado los desafueros más espantosos, los asesinatos tan refinados como impunes, los fusilamientos más atroces, en las delegaciones de la policía, en los subterráneos falangistas y en los polígonos castrenses. No queda familia en España que no disponga de un deudo con la maldición pronta en los labios con destino al dictador Franco. Es él quien ha impuesto a los 3.500 ayuntamientos españoles que lo condecoran cada uno con una medalla de oro, quien ordena recibimientos fastuosos en honor de su ingrata persona, quien nombra y revoca gobernadores, municipios, diputados, jueces, magistrados y alguaciles. Es él quien tiene a la policía en un puño, el que dispone de todos los resortes del poder, el que ordena represiones y permite exacciones, el que tolera que los ciudadanos regresados «libres» del exilio a España perezan alevemente asesinados en los «barrios dudosos» de cada capital o en las encrucijadas de burgo, cuando la verdad ataña a muertes alevosías producidas en otros falango-policíacos para luego depositar los cadáveres en lugares sórdidos a fin de que la calumnia complete el acto de sacrificio. ¡Pobres españoles, pobres reses humanas al alcance del franquismo!

Para encubrirse Franco cita el acodo nacional que lo sostiene: Sindicatos, Municipios, Diputaciones, Cortes, Corporaciones Universitarias, etc. «¡La gran ficción, la gran mentira, puesto que todo ello es uno y lo mismo; es, esencialmente: la firma del generalísimo Franco, sin la cual certificando, no hay Sindicatos, Municipios, Diputaciones, Cortes, Corporaciones, etc. que valgan! Aparte del concilio bancario-cursos-militar, no hay poder efectivo y absoluto en España que el del gallego Francisco Franco Bahamonde, alias El Caudillo.»

### DE COMO EN JEFE FALANGISTA SE PUEDE EXTENDER LA OFENSA

El reportero de *Le Figaro* le preguntó a Franco: «¿No fué demasiado sangrienta la represión después de la victoria nacionalista?»

Esta pregunta, hecha a quemarropa, sería capaz de tumbar por sí sola al barbián más templado. Afortunadamente para el verdugo de España, sería de él conocida de antemano. «¿No fué demasiado sangrienta la represión de ustedes?» Por sus adentros, seguro que Franco estima que él y sus amigos se quedaron cortos en la siega de cabezas y en la perfora-

ción de corazones. Así como Hitler estimó necesario exterminar a todos los judíos que cayeran en sus garras, así Franco y sus colaboradores se habían propuesto «liquidar» traumáticamente a todos los enemigos de la tradición y de la Iglesia, pero más concretamente, contrarios a la política de dominación, de explotación, de villanía y de torturas que el absolutismo derechista venía practicando desde tiempos seculares. Los errores del liberalismo, el peligro comunista y el mal ejemplo de la República son pretextos fingidos, ya que no inocentes, para encubrir un designio de dominación que la reacción española siente con toda la fuerza de su fiero existir. El charraquero, el holista y el cura trabucaire (vieja trinidad actual ante tras la pantalla «modernista» del franquismo) no tolerará jamás, si una fuerza superior no se le impone, que la gente que le es opuesta reivindique una sola partícula de su derecho a regir la comunidad popular de los españoles. La razón, para tal trilogía no merece ningún respeto, ni las personas, ni los sentimientos de caridad que tan declamatoriamente pregonan. Para ellos la guerra es elemento natural, pero la más incivil, la más fratricida, o sea, la guerra establecida de vecino a vecino, de familiar a familiar. La otra, la exterior, con fundamento la rehusan; ni por un sentimiento de piedad que ni por un minuto resienten, sino porque guerra extrafronteriza que provocan guerra que pierden. Su fiesta de sangre radical, hace años, en el interior de nuestras fronteras.

Y matar, matar compatriotas, para ellos es placer de dioses. Y se ufanan de ello. Tal vez en el exterior se sepa demasiado sobre lo ingente del crimen de los «triumfadores» de 1939. En Francia mismo se divulgaron unos escalofrantes «Cementerios bajo la luna», referentes a la isla mayor de las Baleares, llamada con justo motivo la Isla de la Calma por la placidez de sus habitantes, que ni llegaba a tratarse de «incivicos» en sus disputas políticas. Sin embargo, sólo en Palma de Mallorca, lugar en el que no medió ni un leve intento de resistencia a la sublevación fascista de Franco, nueve mil personas fueron bárbaramente sacrificadas, así, fríamente, sin lucha previa, por acuerdo establecido de antemano, por inferioridad humana con respecto a las bestias de la selva, esas que matan para comer y no para recrearse con la agonía de sus víctimas.

Propagadores franquistas del «No matarás» de Cristo: A partir del 17 de julio de 1936, ¿a cuántos enemigos

políticos habéis quitado violentamente la vida? 120.000 en Galicia, 60.000 en Zaragoza, 50.000 en Madrid, 40.000 en Burgos, 40.000 en Barcelona, 70.000 en Valencia, 60.000 en Sevilla en cifras leves, y cuántos en otros lugares incluyeron los nombres de García Lorca, de Hernández y de quienes los matachines por Dios y por la Patria se les antojó, pero lejos del campo de batalla.

«Eso nos viene impetuosamente a la mollera, a nosotros, que conocemos el drama de España por haberlo vivido, ante el insolito cinismo de Franco respondiendo a la pregunta del francés: «Naturalmente. Hubo condenas y ejecuciones después de la guerra de Liberación. Naturalmente, tuvo que haber algunos actos de exageración... Y puede afirmarse que después de la victoria de 1939, sólo fueron castigados los delitos de derecho común.»

Recordemos que los soldados vendidos eran «juzgados» y fusilados colectivamente por grupos de veinticinco en más o en menos, y que el pistolazo sin juicio previo abundó en millares de ocasiones. La tierra española se convirtió en sudario de sus hijos inmolados en holocausto del Moloch internacional fascista, en aquel tiempo en que un italiano o un alemán totalitario valían más que mil republicanos españoles.

El crimen consumado por Franco y sus huestes es imperdonable ante el pueblo español y lo será ante la historia, y el trato leve que en comentario le aplican escritores de esta hora ninguna influencia adquirirá en el momento en que los valores de la sublevación y de la revolución que le dio respuesta, sean debidamente avaluados.

El hombre siniestro que vociferó en 1 de abril de 1939: «¡No habrá perdón para los vencidos!» ahora trata de limpiar su conciencia con un pañuelo sucio: «Yo he indultado a muchos culpables.» ¿Reconoce implícitamente, la frase, que él permitió el asesinato, judicial o no, de muchos inocentes? Porque los españoles son de sangre fría por la represión de Franco a partir del 17 de julio de 1936 hasta el 1957 en que un soldado de la República—el comandante Beneyto—pudo ser fusilado por haber dirigido, en 1937, una maniobra de tanques contra el ejército enemigo.

Pero aún dice más Franco en su acopio de frescura, y es lo que sigue: «La represión de ustedes fué mucho más sangrienta, mucho más violenta que la nuestra.» Bien entendido que los «ustedes» son los franceses de la Liberación, y digan bocas honradas si la represión francesa equivalió en muertes a la que sufrió el «maquis» del campo y de la ciudad por obra de las autoridades ocupantes y colaboradoras. Es una mancha que Franco trata de imprimir en la conducta ajena en un intento de descargar la propia. Entre muertos de hierro y fuego y por el dolor familiar inherente a esas atrocidades atribuibles al franquismo, no es aventurado cifrar en medio millón de víctimas directas causadas por la ferocidad del régimen que preside Franco.

Da mareo recordar aquellos tiempos tóricos propiciados por la maldad cuartelera, bolista y vaticanicista. El pueblo español nunca maldecirá y condenará bastante la acción nefasta y trágica de esos elementos coaligados, desgracia de España y recio valador impuesto al libre o progresivo desarrollo de la misma.

## BIZERTA

POR Angel SAMBLANCAT

ESTANDO todo el mundi-mapa turbado del recuerdo de titanes empresariales, en Bizerta, de que tanto se habló recién, tienen que conocerlos. ¿Cómo no? En Bizerta descansa el sueño grandioso de un imperio hispano-penoso o púnico, en cuanto cubra liberal, erigido sobre las ruinas de la carnífera y teogónica Roma.

Bizerta es nada menos que la antigua y rutilante Cartago. A su semi N. se hallaba Utica. Y al demi S., Tínez. Por entre las dos primeras flota el río Bagrada, de aguas de color de león, y a la izquierda de cuya cabecera, o de cuyo primer tramo, se encuentra la Zama histórica. El valle del Bagrada era la despensa de Cartago. Al oriente del asta peninsular que apunta a Sicilia, le hace a la playa un corte profundo la brecha de Lepcis; encima de la que se le abre a la costa otro ojal: Adrumeto.

A Cartago la fundó una refugiada hercúlea: Elisa o Dido. Asistida ella en sus periferias, por un grupo de prófugos de la tiranía tirio-fénice de Fimación. Este malhechor dinasta había asesinado al sumo sacerdote Siqueo, esposo de la hermana del Sinal (Dido), para robarle la fortuna. No encontrándole al cuñado muerto el tesoro, y suponiendo que la esposa lo tenía bajo tierra, iba el perverso coronado (no hay uno bueno) a cometer otro fratricidio; cuando la princesa tomó de noche la mar, con unos cuantos parcelas que se acomidieron a acompañarla, y con la celadilla que a arramblar acertó, y «la del humo! Pidieron los ávulas (desterrados) asilo a un reyzeulo del litoral de Berberia. Se dió a los fugitivos hospitalidad. Y ellos fueron los padres de la gran patria en gestación.

La libertad engrandecida a Cartago. Conviéndonos en fonda de todos los proscripciones, que los faraonismos afroasiáticos lanzaban a la aventura de emigrar de sus penates de origen, Bizerta, fénix de la agricultura, la navegación y el comercio marítimo, llegó a ser el primer emporio del Mediterráneo.

Las riquezas escondidas en el calcetín, hicieron surgir pronto en la ciudad 2 partidos: el aristocrático, que arracimaba a los senadores (sufetas);

y el democrático, de que fueron pilotes avizores y entendidos, los Barcas. Amilcar Barca era un guerrero, que ganaba batallas sin otra resorte que su numen y el amor de sus soldados. Envidiosa de sus triunfos la oligarquía plutocrática, tramó un complot para deshacerse del caudillo democrata, que apodaban demagogo. Advertido éste a tiempo salió con su hijo Anibal en brazos para España, donde echó los cimientos de Cartagena (Nueva Cartago). Burlando así a los magnates, que no tenían más lar, que el «comicio» y el concubio o concubio.

Herederero Anibal del genio combatidor, acucipucio o acuciviente, antiabipolitista y camaraderesco de su padre, amplió de un modo inmenso el horizonte de la política de los Barcas. Aprendió de los iberos, entre los que se crió y con los que fraternizaba cordial, que el enemigo ním. 1 del género humano, era la cueva de alimianas fascistas que desde Rómulo hasta Mussolini ha sido siempre la aullante Roma.

Jurando destruir este foco de regresión mundial, reclutó Anibal en la confederación tartesia un ejército de 60.000 jabatos. Y garrochando el Pireneo, remontando el Ródano y saltando en un vuelo de gavilán la muralla alpina, se plantó el formidable capitán en el penillano piedemontés. Piochando aquí entre ciénagas y esteros, derrotó en el Tesino a Escipión, hiriéndole a él y matándole 15.000 legionarios. En el torrente del Trebia, ahogó 25.000 animetas negras más, peleándole las aguas al consúl Tito Sempronio. En el lago Trasimene sepultó a otros 30.000 lictorios corporativistas con su Duec, el consúl Flaminio al frente. Y cuando el terror aún no dejaba respirar al Palatino, coronó nuestro meridional sus relampagueantes victorias con la impercedera de Canas, donde 80.000 escuadrillas ovilladas a sus capiteos Lucio, Emilio, Paulo y Varrón, fueron hechos picadillo con sus propias hachas y flagelados hasta la muerte con sus mismas vergas por los tremendos celiberos de Anibal. Los efectivos del Mago apenas llegaban a la mitad de los del Capitolio. Los pontificios se habían encomendado a todos los dioses de sus altares. Los

cartageneros no creían más que en su zaragüel y en la cabeza llena de logaritmos y algoritmos de su comandante. *Hic aut vincendum aut moriendum.* Los invasores que daron dueños de Capua, Etruria y Campania. El traidor Senado del Bagrada salvó a sus colegas del Tiber, enclaustrado por los enormes éxitos del que ya por miedo llamaba el comunista y el dictador español. No había tales carneros. Lo que hubo en Anibal, fué un estratega, un conductor de hombres, con el que no se pueden tutear más que Alejandro y Bonaparte. Los propios aporreados por él, adoranlo.

Roma, sin un pelo de huelgo casi, tuvo que llevar a remolque la guerra a África; y comprando rifeños, amagar a Bizerta. Publio Cornelio Escipión—por cierto también con mercenarios españoles bisónos, marrulleramente engañados— desde su campamento de Utica, cortó los viveres a los cartagineses, mediante «raids» incendiarios cuenca del Bagrada arriba. Llamado Anibal angustiosamente por los capitalistas y retrógrados de la metrópolis, desembarcó en Lepcis, de cara a Adrumeto, con sus invencibles tropas andaluzas y celtoibéricas de Canas y Trasimene. Se encontraron en Zama los 2 generales enemigos. Fulmineamente la vanguardia de 80 elefantes de Anibal aventó como polvo a los 2 cuerpos o alas de caballería del dispositivo de Escipión. La piña de infantes celiberos del ejército cartaginés que mandaba Anibal personalmente y era como su guardia, capoló las 3 líneas del centro falangista romano. Y ya envainaba las armas siempre con lauros la veterania española de la campaña de Italia y daba por noqueada a la Loba de las 7 tetas (colinas), cuando un sospechoso refresco de 20.000 jinetes nímidos, que les aportó a último hora Masinisa a los escipionidas perimidos, cambió totalmente la suerte de la batalla, quedando allí para siempre enterrada la gloria de nuestros héroes. De esta segunda acción turbia e inequívocamente ventajista y reaccionario-sinona, le viene a Bizerta el nombre. Bizerta, bis certant. O sea, que se ganó la partida haciendo trampa en el juego. Como ensilló a los españoles y los cabalga el fullero Franco.

## CRUJIDOS

«TARBES.—Una familia ha perecido en accidente de automóvil dirigiéndose a Lourdes.»

—o—  
«Santo Tomás, Santa Ana? Tisana, tisana.»

—o—  
«Colonias.—Un autocar procedente de Lourdes ha volcado, con un resultado de víctimas.»

A ver, Bernardina: ayúdame a buscar el chiste, pues sólo encuentro camillas.

—o—  
«MADRID.—Un millar de enfermos e impedidos ofrecieron sus dolores a Jesús.»

Generosa oferta. Pero Jesús no quiso aceptarla por no estar inscrito en la Seguridad Social.

—o—  
En el convento de X quinientas «Hijas de María» se deshicieron en votos y vómitos durante una espantosa procesión ofertoria.

Afortunadamente todas las afectadas sanaron, previa asistencia recibida en el Purgatorio.

—o—  
Mal momento para invocar la pu-

—o—  
En cuanto a accidentes de automóvil, en sacristán no se comprende el móvil.

—o—  
A todo feligrés, para salvar el lomo, le recomiendo andar con pies de plomo.

—o—  
Cuando entré en quintas — hace tiempo de eso—, no quise escapulario, medallón ni rezos.

—o—  
En cambio Congregante, que rezó a destajo, quedó bien apañado con el número más bajo.

—o—  
Al santo de yeso reconozco un arte: no irse por salva sea la parte. Pero un descomer cual en X vimos, ni yo ni tú ni El lo resistimos.

—o—  
Por la suerte que guarda la vista voy campando en racionalista. Otros que yo se confían en Requesat In Pace, amén.—Z.







# Noticias de Portugal

LISBOA

En esta ciudad el pueblo manifiesta su indignación contra la dictadura fascista de Salazar. Aprovechando los treinta días de una libertad limitada, concedida por el Gobierno para enmascarar una vez más la farsa electoral, el pueblo declara su repudio a la dictadura que reina desde hace ya 32 años. La oposición organizó un mitin en el Liceo Camões. El pueblo comparó en masa. Hasta el extremo de que la Policía y la Guardia Republicana recibió a tiros la enorme oleada humana que irrumpió en las calles de la ciudad. A pesar de las violencias policíacas de las que resultaron varios heridos y algunos graves—el pueblo envió a la policía impidiendo la acción de los sicarios de Salazar. Se dice que hubo muertos, pero la policía camufló el hecho para no exasperar las multitudes que continuaban gritando: «Basta de dictaduras!; ¡abajo la tiranía de Salazar!», etc. etc.

Los anarquistas de esta región, a la acción de la P. T. D. E. (Policía Internacional de Defensa del Estado) que no les pierde de vista, también tomaron parte en la manifestación. Esta significó más una protesta contra el régimen que una adhesión al candidato de la oposición, a pesar de que éste encarna en estos momentos el demodador de la larga y nefasta dictadura.

### EN OTRAS CIUDADES

En las ciudades de Coimbra, Aveiro, Leiria, entre otras, el pueblo manifestó por el candidato que promete restablecer las libertades en el país. Portugal está viviendo un verdadero período revolucionario y la rebelión popular se acrecienta cada día. La dictadura de Salazar está al borde del abismo. El cínico dictador ordenó la ocupación militar de algunas ciudades a fin de evitar una caída que se avecina.

Esperamos ver brillar dentro de poco el sol rejuvenecedor de la libertad.

C. R. I. A.

### OPORTO

En esta ciudad, capital del Norte, el pueblo aprovechó la visita del candidato independiente, general Humberto Delgado, para salir a la calle y reunirse al inmenso cortejo que iba llegando desde los pueblos y las aldeas. Cerca de 400.000 personas irrumpieron en las calles de esta ciudad y de una manera clara e incisiva rompieron el silencio gritando contra Salazar y su dictadura. La Policía abrió el fuego contra los manifestantes, pero el pueblo no reculó, envolviendo en la algarada a los defensores del salazarismo. En algunos barrios arrancaron los faroles, utilizándolos como proyectiles contra la policía del dictador. Jamás se vio en esta ciudad semejante revuelta popular contra el régimen vigente en el país. Entre otras cosas rompieron puertas y cristales del Cine Coliseo y dejaron a oscuras buena parte de la ciudad.

## Avisos y comunicados

### REGIONAL PARISINA

**DONATIVOS RECIBIDOS.** — Pro España: F. L. de Drancy (en dos aportaciones) 2.100; Miguel Martín Abad 600, Valentin Cacho 2.000, Continente 500, Martínez (de Nueva Caledonia) 1.000.

### F. L. DE PARIS

Para el domingo, día 29 de junio de 1958, continuación de la Asamblea del 22.

### F. L. DE THIAIS

Tendrá Asamblea el 29 de junio en el lugar y hora de costumbre.

### COMISION DE CULTURA, PARIS

Para el sábado, día 5 de julio, a las cinco de la tarde, dará una conferencia el compañero búlgaro Georges Balkanski bajo el tema: «Historia del Movimiento Anarquista Búlgaro».

### F. L. DE PERPIGNAN

Celebrará Asamblea general el 28 de junio a las 9 y media de la mañana en el local de la rue de l'Anquille. Precisa la asistencia de todos por tratarse de los órdenes del día de los Plenos Interdepartamental e Intercontinental.

### PARADEROS

Bernabé García, La Roche Ballus, Montaigne (Loire Inferieur) desea responder con los compañeros de Escucha (Teruel) o de la provincia.

Paradero de Antonio Martínez, que pertenece a la 56 D., 179 B. de Carabineros, 41 Bat., Cia. Ametralladoras, Base 33, CC 12, España. Quien sepa algo de él lo comunicará a S. I. A., rue Ste-Marthe, Paris (X).

### FRENTE AL PORVENIR DE ESPAÑA

# El infundio de un anarquismo proletario

CUANDO los sindicalistas revolucionarios, sin renuncia a las conquistas del momento nos entregamos a las especulaciones futuristas, no acertamos a comprender renuncias de principios ni de consideraciones hacia la emancipación integral de los trabajadores; todo ello manifestado a veces por elementos ajenos. Dolor causan las amistades que se alejan, sangran los miembros que se segregan; pero la voluntad se redobla en razón a la verdad de nuestra causa. La convicción y la constancia, dos garantías de salud moral, nos dejan resueltos y vigorosos en nuestro puesto, y en cierta manera alegres a causa de esta seguridad que proporciona la posesión del recurso anarquista, en servicio de un ideal iconoclasta que impide confusiones, destruye mitos e imposibilita jefaturas en los medios intelectual y obrero de la misma manera que el viticultor elimina el oidium y el mildiu que, de contemplarlos pasivamente, terminarían con su cosecha. Porque, siendo la tendencia reformista progresivamente regresiva en lugar de progresiva; implicando la aclimatación al presente estado de cosas la dejación circunstancial (o definitiva) al accecho) de la finalidad clásica;

acabar con la explotación del hombre por el hombre, imponerse la persistencia en el terreno del integralismo socialista, a la intransigencia (inteligente, desde luego) que por el sindicalismo incurrir no nos conduciría, lógicamente, a la sociedad libre presentada. Porque son ya demasiados los sindicalistas ayer devoradores que, habiéndose apurado en la lucha intensa, hoy se encuentran al borde de la renuncia por reblandecimiento de la convicción y por penetración conservadora. Nunca dirán, estos compañeros de camino, que van a sentarse por susto a unas ideas de juventud, impropias para los ya anticuadamente viejos. Lo hemos dicho: conservadurismo, y egocentrismo tal vez por creer estos hombres, ex aplaudidos de multitudes, que su disimulada personalidad sigue siendo polo de atracción, cuando en realidad el interés resolutivo permanece en los hombres de trayectoria limpia y expedita y no en los figurones con propósitos torcidos e ideas arrugadas. El mundo nuevo será tal por ideas nuevas y atrevidas, por teorías de lo superior para contentarse con lo mediocre. Ese empeño de la inconstancia, esa propensión al liderismo (conducente a la pretensión totalitaria que estima que el jefe nunca se equivoca) con ser un atentado a la dignidad de los seres necesitados de una mayor elevación social y algo así como el pájaro carpintero de Rodolfo Rocker, que a picotazos terminaría por derribar el robusto y frondoso árbol del sindicalismo revolucionario, ofrece además argumento a los sistematizados del confusiónismo y a cuantos luchan con más denuedo contra la posición antiestatista que contra la ley capitalista, que sojuzga a los trabajadores, puesto que en cierto modo tratan de corregirla, esto es, remediarla. El sindicalismo de inspiración ácrata puede en su órgano de expresión y de expansión natural, el sindicato, acumular el impulso capaz de manumitir al mundo asalariado; mas, no consistiendo su finalidad en una mera cuestión de poicilga, de comer, dormir y roncar que en burguesismo y en marxismo se recomienda a los trabajadores, el sindicalismo liberador está obligado, si no quiere sufrir un lamentable y peligroso fracaso, a establecer sus líneas para un futuro, a convenir con un anticipo de sociedad libre ya diseñado en la Revolución de 1936, con el fin de idealizar firmemente la posición obrerista, magnificándola con esa aspiración de vida común y satisfactoria de todos, previa abolición de las clases sociales, esa aberración que el sindicalismo amorfo y el politicismo socialista, como si se afanaran en perpetuar con evidente contradicción con los principios de la Primera Internacional.

Del estudio de la posición obrera reformista se desprende el poder pernicioso de la misma, habida cuenta del grado de postración moral en que el Estado consigue—o conseguiría—sumir a una gran parte del proletariado en todos los países predispuestos en sus masas a la ley del mínimo esfuerzo. De lo que se deduce que la postura conservadora, engañosamente evolutiva, es sumamente fácil de establecer por lo cómoda, inculcanta y convalidadora al sueño.

Como quiera que el hueso que nos da a roer el capitalismo es duro; como sea que el Estado es una fortaleza que prolonga sus defensas hasta el corazón mismo de las agrupaciones social-políticas los corazones derrotados, las conciencias maleables, se amoldan, aguardando de esta guisa, terminando con lo íntegro cuando en realidad son esos espíritus desquiciados quienes periclitán, los que ingre-

san en la grey de los claudicantes, de los vencidos. Luego los portavoces de semejante retroceso podrán pregonar en altavoz que el anarcosindicalismo ha fenecido, que «la Asociación Internacional de Trabajadores» no pinta nada) (dicho en la publicación postconfederal España Libre en su número 374) y que el último anarquista francés ha muerto con Alejandro Jacob (revista La Revolución Proletarienne, noviembre 1954). Expansiones a ras de suelo que denotan mala disposición para el socialismo integral y aún presa de rehuir contacto con el mismo, todo lo cual se necesita para prolongar su comprometida existencia. Afán de sumarse al poderoso cuan abigarrado número de enemigos de la emancipación definitiva de los trabajadores, con ser tan noble mantenerse constante, incluído, al servicio de la causa revolucionaria, ajenos a las involuciones y las certificaciones de doble fondo. De un tal descorazonamiento deberá surgir el interés demodador de lo que fué propio—la organización obrera—y en adelante directa o indirectamente será el enemigo. Se puede dudar al ver abajo las estrellas; pero ante la veracidad del pozo lo más cuerdo es alejarse del brocal.

Con toda seguridad, es de ese estado de depresión anímica, de esa pérdida de la facultad experimental, que arranca el principio confusionista de un anarquismo proletario que nadie comprende, de un libertarismo de clase, sudoroso, de puntualización imposible más perfectamente degenerable, partiendo del principio de las necesidades del momento, con el consiguiente desemboque, por ley de arrastre, a la perversion de un anarquismo hijo del desespero de los miserables. (1) El arribo a una conclusión así de tranquila es verdaderamente conmovedora: el trabajador no se adapta al anarquismo cuando como cuatro veces al día. El problema de la libertad deja de existir a medida que se elevan los gloriosos vahos de cocina, quedando el proletariado reducido a servidor eterno de las clases escogidas a cambio de la pizana liberalmente tasada por el Estado. A lo sumo se le concederá al productor derecho a comer, a asistir, después de haberle dado con la lima o el mazo al motivo de trabajo. La dirección de la cosa pública y también de la sindical vaya para los elegidos profesionales, quedando en el secundario los que son parte vital en el resorte económico: los trabajadores, pasto de delegados, material precioso para obtener la ficción democrática. Recurso político de los tiempos de ahora, que tan modernamente nos conducen a lo antiguo.

### A. R. GIRONELLA

(1) Remitimos nuevamente al lector al artículo «Alexandre Jacob, el último anarquista» de La Revolución Proletarienne, XI-54.

## Notas administrativas

José Castro.—Bonillac (T. et Gne).—Recibida la tuya. En «Soli» no podemos acusar recibo de todos los giros recibidos. Lo hacemos con los que nos lo piden. Respecto a lo otro, ha sido contra nuestra voluntad.

Walter Lemann.—Bienne (Suíse).—Recibidos regularmente los dos envíos.

Camilo López.—Cartreux (Orán).—Recibido giro de 6.250 pesetas. De acuerdo.

Fernández.—Tarascón (Arlège).—Recibido giro de 3.140 francos; destino que indicas.

Pujalte.—Châteaubriand (L. Atlántique).—Devoluto Suplemento. — Envía nueva dirección.

Vidaller.—Havre. — Aún no queda aclarado el destino de los 1.000 francos enviados a Ferrer.

**LIBRERIA**

Francisco Suñé.—Hospice St. Brice, de Chartres.—Nos falta la obra que pides de P. Ramus.

Severo Urrea.—Loupes (S. et M.).—Recibido tu giro. Agotada la obra por ti solicitada. Tenemos otras del mismo tema.

T. Payau.—Bercottes (Loiret).—No tenemos las obras que solicitas.

Miguel García.—Strasbourg.—No tenemos los libros que deseads.

J. Camacho.—Vilborne (Bélgica).—Los precios del catálogo están en dólares. No hay error, por tanto, por nuestra parte.

J. Arnau.—Font de Mousson (M. et M.).—Lo que tú pides no se tiene. Pide otras novelas u obras dando títulos y autor.

Juan Castillo.—Evreux.—Lamentamos no poder complacerte. Queda relación de lo no enviado.

B. López.—Husseu Dey (Alger).—Enviaré las que tenga. Agotadas las obras por las cuales preguntas.

### S. I. A. de PARIS

**EXCURSION A LA CASA DE REPOSO**

La Sección de Paris informa que organiza una jira a la Casa de Reposo, en autocar, para el día 13 de julio.

Los compañeros que quieran asociarse a esta jira lo comunicarán a este C. R. para ultimar los detalles de organización.

El deseo de esta Sección de Paris es dar a conocer la realización que lleva a cabo S. I. A., esperando que todos los compañeros darán calor, acudiendo el 13 de julio a la jira de la Casa de Reposo.

### PRO DESERTORES ESPAÑOLES DE MARRUECOS

Respondiendo al llamamiento de S. I. A. de Rabat, la Sección S. I. A. de Paris ha recibido los siguientes donativos:

Paris: Berta 400 francos, Rossell 500, Ferrer 100, Antonio 200, XX 100, Un militante 100, E. Roig 250, Un tarasense 200, P. Rodriguez 100, Castellvi 200, Figueras 200, XXX 200, XX 100, Bages 500, Gelabert 1.500, Gimé 200, Llop 200, Benito 500, Gironella 500, Clemente 100, Ibañez 200, González 200, Rubio 100, Matos 100, Berbejo 296, Uros más 200, Sala 200, Barba 200, Blázquez 200, XXX 100, Cossio 500, Dueso 200, Tarragó 200 G i zarain (de Jegun, Gers) 400. Total de esta segunda lista: 9.346 francos, que con los 7.000 anteriores serán girados a destino. Sigue abierta la suscripción en S. I. A. y en la Administración de «SOLI».

### Luis DI FILIPPO

# intelectual anacrónico

cultura del Mediterráneo por cuyas venas espirituales circula caudalosa sabiduría greco latina. Pues no debemos olvidar que, como dice Chesterton, el Mediterráneo es «mundo antes que mar... El resplandor del mar antiguo franquea los desiertos, las montañas y las selvas; se extiende hasta a los árabes y los galos». Pero un buen día, caduco el latín universal, los galos crean un hermoso idioma, instrumento vivo y musical de una bella cultura que, en cierto momento, empieza a ser idioma universal de las gentes cultas. Pero esta cultura se distingue por dos peculiaridades que ella contiene en una fecunda tensión; su música vibra sobre dos cuerdas: la emotiva y la racional; es como decir: la romántica nórdica y la racional del sur. Hemos dicho tensión, no ruptura, no conflicto. Es que estamos pensando en la sugerente imagen de Heráclito, aquella de equilibrio en tensión; de equilibrio de conjunto. Este coajuste nace de la voluntad de armonía, formulada por Han Ryner. Cuando esta armonía no existe. Lo mismo en el orden del carácter personal, como en el otro más abstracto del arte. Se da lo que podemos llamar el conflicto entre la sabiduría y el espíritu, entre la sensibilidad y la razón. Ryner supera el conflicto, pues armoniza los términos de su drama. Así, sobre el dócil cordaje del bárbaro híbrido ejecuta su armoniosa música humanista, que el bat-

tiza con el nombre de «sabiduría sonriente».

Lo que hace Ryner con su obra lo ha hecho Francia con su cultura. El bárbaro invasor nórdico somete a la latinidad y la conquista. Pero este acontecimiento histórico se parece mucho a una conquista de amor. Pues quiere el insidioso Cupido que todo presunto conquistador sea a la postre un conquistado. Queda para la vanidad masculina la creencia de su dominio; pero sabe la presunta debilidad femenina que el conquistador está preso en la dulzura de la cálida red tendida. Así conquistó Grecia a su conquistador romano; así conquistó la cultura greco-latina a los bárbaros que la violaban con juvenil empuje viril. De todos los conquistadores, el único que no sintió las delicias de sentirse conquistado fué Juan Tenorio, que salía de cada aventura con el cuerpo hastiado y el alma vacía. Es fecunda la conquista que culmina en connubio, aquella que armoniza y une los polos opuestos; la que crea esa unidad intuitiva por Heráclito: ensamble de opuestas tensiones, como el arco y la lira. Los griegos llamaban a este juntar: armonía. Hija de este ayuntamiento es, entre otras cosas, la Ilustración francesa, cuyo primer capítulo, en la Historia de Sautnier, aparece con el título «La generación de la sonrisa».

Ya hemos dicho que la sonrisa es el humor o la ironía. Falta señalar qué se entiende por sabiduría en el lenguaje de Ryner. Vamos a decirlo con palabras de otro humanista: Gilbert

Murray: «sabiduría es aquella educación que enseña al hombre cómo debe obrar». No es, pues, lógica; es, si, filosofía, pero filosofía en acto. Claro que para obrar hay que pensar. Pero el pensamiento no ha de ser puro deleite, ni un fin en sí mismo. El pensamiento es una forma de la acción. Y esta sabiduría no es en sí mismo. El pensamiento es una forma de la acción. Y esta sabiduría no es trágica como en ciertas manifestaciones del romanticismo, es alegre, sonriente, serena. Recordemos, dice en alguna parte Han Ryner, estas palabras de un antiguo: «Cosa severa es la verdadera alegría». Esta, se comprende, no es la alegría física de la risa, sino la alegría espiritual de la sonrisa; no es la alegría burlante de la embriaguez, sino la severa alegría reflexiva de la razón. Para explicar el sentido de esta alegría reflexiva y el manantial de donde nace, creemos suficientes estas palabras epíctetas de Ryner: «Para librarse del terror de la muerte basta un razonamiento muy simple: la muerte no concierne ni a los vivos ni a los muertos; mientras yo soy, ella no es; cuando ella está, yo dejo de ser. El miedo al dolor se cura observando que si es grave no dura y si puede prolongarse sin matarnos, es porque es leve».

Cuando apareció, en 1928, La Sabiduría sonriente, Romain Rolland dirigió a Ryner este mensaje: «Te agradezco el envío de su nuevo libro, uno de los más hermosos que haya usted escrito, y saludo en Ud. al noble he-

retero de Epicuro y de Zenón de Citio, el más alto representante, en nuestros tempestuosos tiempos de equinoccio, de una libre sabiduría y de un feliz heroísmo».

¿Cómo se explica que un escritor dotado de tantas excelencias no goza de más amplia difusión y más vasta popularidad? Pues el prestigio mundial de Han Ryner siempre estuvo reducido a determinados sectores humanos. No es fácil responder a tal pregunta. Sospechamos que su prosa, notablemente accesible a los lectores de otros, no obstante, algunas dificultades. En primer término, exige para su cabal comprensión un conocimiento previo de la cultura greco-latina, en cuyos elementos espirituales e históricos se informa, con sentido crítico, la doctrina humanista de la «voluntad de armonía». En segundo término, el humanismo sutil o la ironía aguda exigen del lector común una correspondencia intelectual que no está al alcance de todas las inteligencias, como acontece con todo su arte de inspiración y técnicas abstractas. Por otra parte, es evidente que su verbo, no obstante su tono poético, va dirigido más a la razón que a la sensibilidad primaria. Los gustos del gran público lector son otros. La literatura en surge es dogmática y belicosa. Va dirigida a los sentidos más que a la reflexión. Es pasional y agresiva, esto en el plano de las ideologías contrastantes; literatura de contienda. En otro orden de creación el público lector gusta los temas mitológicos como excitantes de la fantasía, cuando no los vinculados al sexo y a sus patológicas expresiones cuanto más aberrantes y oscuras tanto más interesantes. La sensualidad anormal es más aceptada en la literatura que la sensualidad normal; la enfermedad interesa más que la salud; la muerte más que la vida. En la misma medida que el vicio es más interesante que la vir-

tud. Por algo dijo alguien que de las mujeres honestas no hay novela. Las almas sedientas prefieren el agua turbia, evidentemente hartas del agua limpia. Estas aberraciones del sentido común constituyen lo que se ha dado en llamar, con certero diagnóstico, una patología de la cultura. Se ha puesto de moda lo que se ha dado en llamar «sublimación del sexo»; así como hubo una sublimación de la religión y de la moral. Según Jorge Nicolai, la sublimación del sexo es «biológicamente la menos importante», a tal punto que ve en este fenómeno artístico «caso un signo de decadencia». También en este sentido Han Ryner es un intelectual anacrónico. Pero este anacronismo no entraña una condena para el escritor, sino para el público que lo rechaza. Una vez más, la calidad de una producción artística no está en relación directa con el volumen del público que la acoge. La resistencia es significativa, tristemente significativa.

Nada nos ha parecido más adecuada para dar término a estas divagaciones rynerianas que repetir unas palabras admirativas de Romain Rolland referidas a Shakespeare, la cuales reflejan cabalmente nuestro estado de ánimo con respecto a Ryner: «Lo que antaño no podía sentir, lo descubro: la rica madurez del espíritu y del arte, el tesoro de experiencia, el dominio de sí mismo, la calma, la sonrisa de la alta razón, que domina a la vida y a su sueño».

Queridos amigos: En cierto momento del célebre drama, Hamlet le dice a Horacio: «Místrame el hombre que no sea esclavo de una pasión, lo llevaré en lo profundo de mi corazón, como lo hago contigo...» Hoy he pretendido daros la imagen de un hombre así, de un hombre libre, de un poeta de la vida digno de estar en el corazón de quienes le conocen.

Santa Fe, mayo de 1958

### ULTIMA HORA

## Ha muerto Vicente MARI

Nuestros amigos comunes Peirats y Miguel Fernández, nos comunican unas líneas emocionadas: «Estimadas Araceli e Ilde: Haced dos horas que ha muerto nuestro querido amigo Mari. Ayer (jueves) fuimos a verle mi compañera y yo. Le encontramos firme como siempre... «Se tratará de realizar el entierro el sábado, ya que así podrá acudir un mayor número de compañeros. De no poder se quedará para el lunes...»

Se produjo el fallecimiento en el Hospital de la Grave, Toulouse, el viernes por la mañana.

La pena que embarga a Peirats no le permite abundar en detalles, por lo demás, ya innecesarios. El hecho no podía modificarse y la naturaleza continuará como escala sin fin, creando o agotando nuevas vidas.

«Hemos de confesar que nos ocurre lo que a Miguel, a Peirats y a los que han compartido los buenos y los malos ratos con quien fué un ejemplo de reciedumbre y de sano optimismo? Con el ánimo más sereno procuraremos recordar al «viejo» y a

que una pléyade de amigos, llegados como él desde América y fenecidos en un doble exilio. Dedicarnos en particular al «viejo» sería tanto como infligir sus más caras ideas acerca de estas cosas. Enemigo de alabanzas, de elogios y de enteros en comitiva, con espectáculo oratorio, pasaría su cuerpo por el «rito» ancestral. No podemos menos que señalar lo que fué su criterio y en lo posible procurar respetarlo.

Ha muerto un hombre con una vida bien cumplida, a los 87 años, de los que cuentan 70 de una actividad fecunda, como pocas... *Ildefonso.*



39, rue de la Tour d'Auvergne, Paris (IX).



# Idea del amor

Hay una palabra que he empleado muchas veces, pero sólo de paso: es la palabra amar. Ha llegado el momento de examinar esta palabra muy grande y muy simple, y de ver si la cosa que expresa no tiene algunos caracteres que hacen de ella en cierto modo el todo de la vida.

Amar: eso coge a todo hombre, o eso se hace con todo el hombre. Es pasión ante todo, se mezcla con las sensaciones. Después es sentimiento. Hace falta ahí la razón, hace falta ahí la voluntad. Amor es el acto del alma; amor es consentimiento a lo que es bueno, a lo que es; amor es don de sí. Todo el ser, toda la persona está ahí. Es un acto total en que todo se reúne para darse. Tal es el verdadero amor, el que San Francisco de Sales llamaba tan bien «el amor intelectual y cordial». Si eso es amar, en toda la fuerza y plenitud del término, amar es, puedo decirlo, un acto vital, el acto vital por excelencia, el producto, la expresión, el fruto de la vida misma.

El amor tiene también un carácter social: porque, si se puede amar algo, es sobre todo a alguien a quien el amor se dirige, y es el lazo vital entre los seres humanos.

Una vez que consideramos el poder y el acto de amor, comienza a desenredarse una dificultad que no dejaba de ser embarazosa.

Somos seres reales, concretos, vivientes: personas. Y tenemos, parece, nuestra ley, nuestro término, nuestro supremo objeto en lo abstracto; porque en fin, el deber la verdad, el bien, son ante todo ideas, y aun cuando, siguiendo el movimiento del pensamiento, decimos que son realidades supremas, o más bien que todo eso se reúne, se funde, se realiza y vive en la suprema Realidad... algo frío: triste, pálido, persiste aún; es siempre en la región del pensamiento puro donde estamos, y afirmamos, por razón, que es realidad y vida, sin sentirlo.

Sentad el amor, y todo se anima, sin que ningún perjuicio sea hecho al ideal.

Ante todo, si el objeto del amor es la persona y si amo verdaderamente, en la persona misma encuentro la idea. Comprendámoslo bien: amar de veras, dando a la palabra toda su extensión, toda su fuerza, es amar a una persona; pero amar a una persona, dando a la palabra todo su alcance, es amar con ella y en ella aquello que llamo la idea o aún lo universal. No puedo amar a la persona como tal y no amar aquello que la hace tal: la verdad, el bien, las cosas morales, aquello por lo cual y para lo cual es. Por eso todos los grandes seres que se aman así aman juntamente algo más grande y mejor que ellos, y eso mismo engrandece su amor y le hace más profundo.

Por otra parte, si el objeto del amor es la idea y amo verdaderamente, he ahí que aparece el ser real, vivo, el espíritu o la persona, o lo análogo de la persona o del espíritu, o mejor aquello de que el espíritu a la persona es lo análogo. ¿Puedo amar a fondo la verdad y el bien, y permanecer en el orden ideal puro, y no sentir al mismo tiempo que ver que mi amor se dirige al Ser, va al Ser?

Soy, pues, un ser que no es nunca más completamente ni mejor él mismo que cuando amo y ama como es debido. Puedo decir que estoy hecho para amar. ¿No diré también que el todo de la vida es amar, que ahí está en el fondo la razón de vivir, y que lo que hay que hacer en la vida, en fin, es amar?

LEON OLLE-LAPRUNE

# BENGALAS

En el Bruch ha habido parada. Y fonda, por lo que es sabido que Acedo Colunga y sus jalangos, sin promesa de un buen agape no salen de casa.

En jalango-somaténista se ha acudido al Bruch para contener a los franceses, con 150 años de retraso. Y claro, no encontraron a Gabacho ni en su condición de «plata y oro» ni de apaña paraguas, especialidades del galo tratamundo de hace un siglo que tan fuera de sí pusiera a Federico Soler «Pitarra», en sus comedias absurdamente francófonas.

Derrotados, pues, lo quedaron los corderos, los conejos, los gallos y los patos que inocentemente aguardaban a la Moreneta. El combate fue épico de consumo, oyéndose las explosiones aún dos horas después de terminada la contienda.

Puesto que tras la encomienda hubo comienda.

Durante la misma, causó admiración y asombro Acedo Colunga en su discurso de aprobación obligatoria. Lamentó haber nacido siglo y medio demasiado tarde, circunstancia fortuita que le impidió concurrir a la pugna antifrancesa al lado del Tímbal del Bruch, también presente. ¿Quién lo dijo huido? ¿Mentiroso! Ahí tenemos al bizarro tamborlero enhiesto ante las peñas montserratinas, petrificado sin duda, pero pegado al terreno para abrumar con su presencia a cuantos intenten desmentir las glorias patrias.

Trabajo patriótico lo tuvo el alcalde del pueblo al verse constreñido a perorar ante cuatro mil héroes de la cruzada. Dijo haber sido también cruzado — probablemente en la cara — y capaz de pelear a los franceses si de nuevo se les ocurriera hollar los caminos y los «cellers» del Bruch. Como los patamos actuales de Napoleón no tendrían esa ocurrencia, el alcalde del Bruch puede dormir tranquilo. Su heroísmo discursivo puede valerle la Medalla del Valor sin exposición del amado pellejo.

En resumen, que el franquismo ha ganado una batalla más en el Bruch, a la cual no asistió diplomático galo para contener, siquiera fuese oralmente. Por tan remarcable ausencia, poncio y alcalde no tuvieron réplica, cayendo en su poder la palma del triunfo enterita. Cierta que el tambor no resonó cual lo hiciera en tal día y tal hora 150 años hacía. El muchacho siglo y medio no los ha resistido y la piedra, incluso «ennoblecida», carece de alma, digan lo que quieran los sofistas. Lo que tuvo el Tímbal, y de verdad, fue un susto padre por los tiros, o una vergüenza por de cómo los franceses fueron tirados a los

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles 4 et 6, rue Chevrol CHOISY-LE-ROI (Seine)

# SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI<sup>e</sup> REGION)

TELEFONO Red. y Adm.: BOT: 22-02 Giros a C. C. P. Paris 1350756, Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe (PARIS IX)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL Trimestre . . . . . 325 francos Semestre . . . . . 650 francos Año . . . . . 1.300 francos

CRONICA INTERNACIONAL

por FELIPE ALAIZ

## Desvinculación Agraria de España

I — PROPIEDAD DE USO Y DE ABUSO

CUANDO un pretendiente de altanería legitimista promovía guerras contra la corona más o menos caudilla y abollada, lo primero que le ocurría no era batallar con el adversario, sino someter a los pueblos a escandalosos abusos: Alojamiento y bagajería; impuestos cifrados a gusto del invasor; multas por infracciones imaginarias; requisas en especie que llegaban a veces (como en la guerra de Secesión) a exigir la siega del trigo verde sin granar para plenos; prestaciones personales según capricho del que avasallaba a las gentes; servicio de vigilancia, que en realidad convertía a infelices aldeanos en espías; rehenes con amenaza de muerte, que a menudo quedaba efectiva; ocupación de solares, edificios y tierras; reclutamientos forzosos; guías dispuestos a seguir al matonismo imperante; en fin, secuestros y asesinatos de pacíficos no combatientes inermes, que desaparecían por acción de mano armada, cuya ejecutoria era acumular crímenes valiéndose de completa impunidad y secreto. Todo para taurar la fe tradicional de nuestros mayores y el reino celestial en la tierra española ya borboneada de sobra. Lo que en realidad se consiguió, fue vigorizar el bandolerismo, guerrilla hija de la guerra civil.

Como disponían de fechorías semejantes los caudillos del conglomerado rival, vivían pueblos y caseríos en permanente angustia, siendo causa de que se disolvieran todas las unidades de voluntarios y no voluntarios, abandonando al pretendiente, tal como nos demuestran los mismos autores carlistas que empezando por el conde de Rodezno vivían involucrados a la sacrosanta tradición. El carlismo tenía que darse y se dio concluyentemente por vencido, no por empuje liberal desde Espartaco, sino porque todas las guerras y en todos los frentes abandonaron los carlistas a su burlado monarca, sobre todo, contra lo que se cree, los carlistas navarros y vascos. Cuando el titulado duque de Madrid se quedó solo en la frontera francoespañola, no tenía más compañía que sus ayudantes y un reducido grupo de castellanos dispuestos a volver a sus poblados. Tal fue motivo único de tanta carencia carlista, no el que alegan los pedantes historiadores plagiándose unos a otros sin ocuparse ni remotamente de la verdad y de la decencia. Todos los historiadores son iguales. Bien podrían enterrarnos juntos.

¿A qué obedeció el galopante desfile carlista de cara a las comarcas de origen navarras y vascas, dejando a todos los pretendientes a pie, agarrados a la respectiva y chafada vaina? ¿A qué se debió por contraste la tenida por lealtad castellana? Pues obedeció todo a que los pretendientes se valían de la fuerza para incorporar a filas (quieras que no) a la juventud vasconavarra, lo que no se hizo más que raramente en Castilla. Si el pretendiente juraba respetar la tradición foral, que en Navarra y País Vasco consistía en no tolerar servicio militar forzoso, se contradecía gravemente al exigir a contramano y contra fueros que los aldeanos vasconavarros se alistaran en las huestes del pretendiente, lo que bastó para la desbandada. No se trataba de ninguna guerra fatal sufrida, sino que se trataba de guerras promovidas por miserables antagonismos dinásticos, en los que vascos y navarros, como catalanes y aragoneses, nada tenían que ver. El vaso de defensa su tierra invadida, no tal o cual familia o dinastía. Cuando ahuyenta al adversario, apenas sale éste vencido del País Vasco y no le hostiliza. Irujo lo tiene bien explicado y detallado, como el profesor Galindo, sacrificado por los tiburones del Caribe.

De aquellas épocas data en buena parte por contraste, la desvinculación de grandes y medianos patrimonios, que eran adquiridos en lotes por cultivadores indirectos, quedando fuera del bloque patrimonial las tierras hasta entonces esclavas, asimiladas antaño por injustos derechos de apropiación. El gran acontecimiento desvinculador afectó al Norte español, solar principal de las guerras carlistas. Sin llegar al minifundio de la hortelanería levantina y del prado galaico, se iban abriendo paso en la economía agrícola intensiva las pequeñas explotaciones sin explotadas.

Los propietarios adictos al pretendiente exhibían su entusiasmo de emboscados vendiendo tierras de valor para favorecer, mejor diríamos para costear la guerra del bando tradicionalista. Algunos de ellos se deshacían de fincas, ganados, cosechas y aperos. Esperaban resarcirse del quebranto con el carlismo triunfante. Les salió el tiro por la culata porque el combatiente se dio de baja como tal y volvió a la salvadora labranza del terruño.

No fué caso tan general el apoyo a otros partidos, pero no dejó de darse entre republicanos entusiastas el hecho de costear elecciones y otras inconveniencias oportunistas, aunque en proporción mucho más reducida y tratándose de dinero contante, no originario de ventas desvinculadoras. No eran precisamente los republicanos altivos señores territoriales. Vivían del propio trabajo y de la propia probidad, modestos herederos de tierras que iban mejorando. Su republicanismo era inocente, el de los jefes no lo era.

El capítulo de pleitos dio abundante materia de pelea por parte de ciertas familias medianamente acomodadas, empeñadas en arruinar. El resultado era, casi invariably, una subasta judicial de los bienes patrimoniales en litigio y de otros distantes de la disputa empeñada, porque no bastaban los directamente comprometidos. Los labradores sin o con poca tierra veían ocasión de adueñarse como propietarios de uso y no de abuso de una superficie muy aprovechable, trabajándola ellos mismos sin asalariados. La desvinculación se valió de gran cantidad de gastos de crancel resultaban crecidos repartidos entre escribanos, notarios, derechos de transmisión, timbre, peritos, etc., por lo que convenían tasaciones mínimas, apurando la sucesión de subastas hasta la oferta baja, finalista forzosa sin peligro de competencia. Los compradores eran por regla general labradores de los que labran, no de los que juegan en el café. Extensiones considerables de tierra quedaban desvinculadas y regeneradas por el trabajo.

Se daba el mismo resultado en las subastas por falta de pago de impuestos al Estado y también en juicios ejecutivos instados por el Banco Hipotecario o cualquier acreedor particular con créditos al

descubierto por préstamos. Los compradores eran igualmente cultivadores directos y los campos adquiridos quedaban fuera de todo vínculo patrimonial, como de cualquier especulación en retroceso, de imposible fallo. De no producirse en España el constante zizpape obrerista político desde 1917, el avance desvinculador hubiera evitado el 36 y el 39.

Caso desvinculador se daba al terminar el plazo de retroventa fijado en escritura por tiempo pactado y no cumplido. También eran los compradores trabajadores como en el caso anterior y haraganes los vencedores.

En el caso de riegos nuevos, si se construía el canal con recursos del Estado, no costaba éste los caminos secundarios imprescindibles; ni tampoco las zanjas de desagüe para eliminar el veneno de la sal del terreno estepario o semiestepario que era generalmente el del canal; ni costaba el Estado los perfiles o acequias para conducir el agua desde el canal-madre a las parcelas más o menos alejadas; ni subvencionaba el flamante urbanismo rural que todo riego justifica; tampoco pagaba la nivelación necesaria del terreno regable.

El propietario del latifundio no podía emprender por su cuenta tales obras, cuyo importe desbordaba en mucho el valor en moneda de la finca misma. Se veía obligado a vender el latifundio a los campesinos hambrientos de tierra, que se la quedaban dividida en pequeñas partes suficientes, sin embargo, para la relativa emancipación económica, uniéndose para obras subalternas comunes mediante reparto de trabajo convenido y un pequeño desembolso de retribución a técnicos no oficiales para trazar planos, iniciar a los labradores evolucionados en problemas de química agraria, mecánica, fomento de productos de granja, industria conservera, etc., prescindiendo en lo sucesivo del motor de sangre y decidiéndose por la agricultura motorizada, cooperadora por turno como vemos en Francia, para labores variadas y novedades. Generalmente se hacía la compra parcelaria a plazos hasta de 50 años para completa amortización. Latifundio desvinculado latifundio bien explotado.

Todo fué malogrado por la República del 31, cuyos magnates y leguleyes desconocían por completo el problema agrario o lo conocían al dictado de empleados de Banca. La Reforma Agraria y otros alardes gaeteros quedaron en el aire, embarullando todo hasta el delirio la intransigencia del socialismo político.

Seguiremos el tema hasta demostrar que el problema agrario de España hace presentir buenas perspectivas si no se confunde con un tema electoral o una tesis de conjunto deliberante sometido a la brutal ley del número. Dada la especial calidad del cultivo en España con el clima y la tradición colectivista que demostró Costa y nadie más, dicen los hechos que la socialización del suelo necesita allá una fase previa de trabajo de uso sin asalariados para comprender de hecho la federación de autonomías agrarias no gaeteras, capaces de libertad por haberlo sido prácticamente; no por dictado, sino por vocación eficiente conseguida con pruebas, no con mítines ni manifestos.

# POR LA LINEA RECTA

POR A. CAPDEVILA

LOS primeros internacionalistas que aceptaron con entusiasmo y espíritu de sacrificio los principios federalistas y las tácticas de acción directa preconizadas por el ala izquierda de la Primera Internacional de Trabajadores, en sus escritos y en su acción cotidiana contra la injusticia social y contra la tiranía del Estado, legaron a las futuras generaciones de trabajadores las directrices a seguir para el logro de su emancipación.

La burguesía, el clero y los partidos políticos, al ver con odio y espanto que los obreros afiliados a la antigua Federación Regional Española seguían sus curvas ni recovecos por la línea recta en su lucha contra la explotación y la tiranía, los gobernantes, fieles servidores del privilegio, desencadenaron violentísimas e inhumanas represiones contra el proletariado revolucionario, incluso, para eliminar a las figuras más destacadas del movimiento obrero, la policía al registrar sus domicilios encontraba armas y artefactos que los mismos

agentes llevaban. La prensa servil y mentirosa publicaba notas infamantes contra los idealistas detenidos con la aviesa finalidad de desprestigiarlos ante la opinión pública.

Los gobiernos de todas las naciones, viendo que los procedimientos represivos no daban el resultado apetecido, estudiaron y buscaron la manera de dividir a la clase obrera, organizando asociaciones sindicales desviadas por los partidos políticos de una parte y de otra por el Vaticano. Lo que interesa fundamentalmente a las instituciones políticas, religiosas, etc., es ahogar en la conciencia del proletariado organizado toda finalidad revolucionaria finalista. Logrado tan avieso propósito las organizaciones sindicales obreras quedan reducidas a cero; lo aprovechado del esfuerzo ajeno pueden dormir tranquilamente el sueño de los satisfechos.

Para los que sentimos desde lo más hondo de nuestros sentimientos la explotación, la miseria y el dolor de los desheredados nos vemos obligados a

frenar nuestra vehemencia para no caer en la desesperación al ver el proletariado internacional en poder de dirigentes, que de hecho, no creen que los trabajadores pueden emanciparse de la tiranía del salario.

A pesar de la propaganda de los elementos políticos que sin fundamentadas razones pretenden justificar la apatía y el inmovilismo de las grandes organizaciones sindicales reformistas, la prueba irrefutable de su inoperancia la tenemos en el hecho insólito de que, después de haber sufrido los excesos represivos de los bárbaros totalitarios, nada de positivo han hecho para contribuir al derrumbamiento del régimen fascista español.

Sin pretender minimizar la acción consciente y revolucionaria de las organizaciones sindicales pertenecientes a la A. I. T., la única organización de envergadura moral que con voluntad inquebrantable se ha mantenido fiel a los principios, tácticas y finalidad del Socialismo Revolucionario

y que en julio del año 1936 señaló con luz meridiana el camino a seguir al proletariado internacional para lograr la igualdad política y económica, es la Confederación Nacional del Trabajo de España.

La C. N. T., a través de su larga e histórica acción sindical, diferentes veces ha sufrido reiterados asaltos de los elementos políticos y reformistas que han intentado sin éxito desviarla de las directrices de lucha que son razón de su existencia.

Bajo fútiles pretextos que no resisten ningún análisis objetivo y razonado, de vez en cuando se consumó labor disgregadora, comprometiendo la unidad sindical y la causa de la emancipación de los trabajadores, que está muy por encima de las miras de los hombres y de las discrepancias de detalle, que pueden y deben resolverse en el seno de la gran familia confederal.

Respetuosos con la libertad de cada cual, no pretendemos ni por asomo, coaccionar a nadie. Para convencer

nos bastan la bondad de nuestras ideas y la eficacia de nuestra acción a favor de las víctimas del sistema capitalista; de la misma manera y con la misma lealtad pedimos en toda ocasión que no se nos pongan obstáculos en nuestro camino. La C. N. T. tiene bien definida la trayectoria a seguir, nadie puede llamarla a engaño; a ella hemos consagrado buena parte de nuestra existencia y no toleraremos nunca que nadie la desvíe de la línea recta que con luz meridiana y espíritu de sacrificio nos legaron nuestros precursores.

En los actuales momentos, que son de vida o muerte para todos, sería crimen de lesa humanidad que las organizaciones obreras cayeran en brazos de la resignación y del abandono. La C. N. T., contra ríos y troyanos, continuará luchando sin tregua ni descanso por la justicia social y por la libertad.

El porvenir de los pueblos es de la acción y del progreso. Esta es y será la divisa de la C. N. T.

COSICOSA

# Maria Daniel

El tiempo tiene la misión de envejecernos, desfigurarnos y aniquilarnos. El tiempo es inexorable e inaudible. El tiempo pega fuerte sin mirar dónde pega. Y, sin llegar a viejos ¿qué habría sido de nosotros no siéndolo? ¿Qué hace en la tumba el P. Cavin—personaje de Zola—sino criar malvas? ¿Es otro nuestro fin que el de criar malvas? Sin la compensación de la muerte ningún tormento igualaría al de la vida, haciendo la criatura a perpetuidad de judío errante. Y si no variaba nuestra condición, nuestra pasta, ¡japañados estábamos!

¿Qué utilidad, qué provecho reporta a María Daniel la mención de sus careceadas calendas a troche y moche, no más que por vanagloria propia y particular regodeo, una vez que de tan rancias no hay quien las cate, y si lo contrario, con trabajo pasa a creerlas? Del tiempo de María Daniel, Aribau, 20, Barcelona (1913), quedamos ya pocos escuchantes en condiciones de asentar a sus éxitos sin chacotas.

A mi juicio, un viejo sólo ha de revelar porciones de su intimidad ante otros viejos. La juventud lejana, toda ruido, a cierta edad, pide entendimiento, comedimiento, retraimiento. En boca alguna está bien la alabanza, a mayor abundamiento en la propia, lo que parece alabarse uno porque no le alaban; con quien así hace bien lo aplicado al pavo real: «Mírale los pies y desharás la rueda.» Tampoco perderle miedo al espejo y verse en él con anterioridad al cotidiano estuque estaría de sobra, una vez que las mudas artificiales no mudan, por más que finjan lo contrario. Porque no quede en el tintero mi pregunta: ¿A qué viene despilfarrar el perfume arrobador del pasado, conorte del artista a la hora horada de su declinación, tras de alcanzar con trabajo gloria?

¡Y dale con las galas—iba a decir trapos—que son pasto de la polilla, sin que el alcanfor lo remedie! La polilla come de lo viejo y caduco, siendo todo guardarropa comejenera. Tales reliquias no las cotiza ni el traperero.

Si, María Daniel fué constelación y mujer-meteoro de un mariposón célebre: cero al cociente. Tuvo un principio de fortuna y un postre de quebrantos: buen puñado son tres moscas. La primera mujer que, viniendo del extranjero, exhibióse con botas de sorche moscovita: mucho ruido y pocas nueces. En los bulevares parisinos dió el golpe con su tren, quitándole los caballeros el sombrero y rindiéndole parias: «donec eris felix, multos numerabis amicos...» ¿Cuántos son los de ahora? ¿Está bien radicada actualmente? ¿Tiene positivo, comparativo y superlativo? Tiene un caudal de recuerdos en la banca de la resignación, muy útiles si prestaran para hacer cada mañana la compra.

De buena gana escribiría sus memorias, María Daniel. Otras tengo escritas. Y escritas andan por aquí las mías: la dificultad está en publicarlas. ¿Cómo encontrar un mirlo blanco siendo los editores negros? ¿Sabe María Daniel cuál es la caza más difícil y por tal la más codiciada? Que no se le ocurra cazar gollerías.

PUYOL



EL franquismo, en sus veinte años de existencia, ha sido un régimen de odios y rencores que se han llevado hasta más allá de la muerte. El monumento funerario erigido en el llamado «valle de los caídos», junto a El Escorial, lo atestigüa, porque allí no tenían más cabida que los que defendieron la inconcebible cruzada, aunque fueran moros, cristianos, protestantes o hijos de la loba romana, descendientes o no de Rómulo y Remo.

Los trescientos millones de pesetas invertidos en este subterráneo mortuario pertenecían también a todos los españoles, cruzados y a los que se les cruzaron en el camino. Pero ahora para iniciar un paso fúnebre de reconciliación el Caudillo ha amnistiado a los muertos «rojos» y ya pueden descansar en paz al abrigo de las brisas del Guadarrama unos y otros. Por algo se empieza. Además, los muertos no hablan y por lo tanto no pueden ponerse de acuerdo para conspirar, ni reconciliar voluntades de la legión de descontentos y de antifranquistas que cada día es más numerosa.

Puede ocurrir, como en el Portugal de Salazar, que unas elecciones «libres» diriman las querellas entre pretendientes de varios matices, por una parte y republicanos falangistas de otra. Eso de «republicanos falangistas» que no se ofendan los republicanos de abolengo—es una marca de nuevo cuño que nos tratan de hacer pasar de contrabando. En Portugal han ultimado el asunto de la forma más «salazar» posible: con tiempo oportuno han metido en la cárcel a los líderes de la oposición hacien-

doles cerrar la boca para que no entren moscas acusándoles de conspiradores contra la seguridad del Estado y finalmente han «desembarcado» al candidato de altos vuelos, pues no era otro que el Director General de la Aeronáutica, mandándole a «limo-gue», es decir a casa, para que descanse y que se acostumbre a ser disciplinado ante unas elecciones libres como el aire embotellado.

Es así como en todos los países de libertad secuestrada o en cuarentena arreglan los asuntos públicos, a puertas cerradas. Es así como en todos los países de dirección única o rebañística se ganan las elecciones o los plebiscitos, 99 % a favor del dictador.

En España, según los penagristas que nos manda el turismo, existe la libertad. Pero esa libertad condicionada no existe para un sin fin de problemas que afectan a la «comunidad española». Decir, por ejemplo, que el capital y el esfuerzo de mano de obra invertidos en la construcción de obras improductivas de carácter militar debían haberse empleado en otras tareas encaminadas a revalorizar la industria, el suelo y el subterfugio del país es, según nuestro interlocutor, algo que a nosotros los españoles, no nos debe interesar, porque esos trabajos entran dentro de la órbita del Estado franquista y de las potencias extranjeras interesadas.

Hablar de libertad de asociación y de prensa en el verdadero concepto que el hecho requiere es una intemperancia y un atentado a la seguridad de las instituciones. Decir que una Monarquía (o una República) tienen que ser proclamadas por la voluntad popular y no por imposición del Ejército o por voluntad testamentaria de Franco, continúa siendo una herejía en las esferas oficiales del franquismo y de su coro de ángeles guardianes.

Alrededor de ese coro tratan de formar una atmósfera monarquizante y como en un circuito radiador llamar con los globitos para que se esparzan en círculos concéntricos por toda el área peninsular e islas adyacentes, para que se vaya formando una corriente conformista que acepte como otra fatalidad tradicional el hecho consumado que un día u otro será impuesto ilegalmente a los españoles les si otra corriente que tenga sus orígenes en el pueblo llano y en sus élites intelectuales lo no impidiera.

VICENTE ARTÉS



21, RUE PALAPRAT, TOULOUSE (Haute-Garonne)